

El mundo campesino

Micheo, el caballero andante

Jesús María Aguirre*



ARCHIVO GUMILLA

El padre Micheo nos dejó pero su legado permanece en las montañas cafetaleras de Lara y Portuguesa y en toda su obra escrita. Él reconoció las lecciones que recibió de la mentalidad campesina. Los autores Jesús María Aguirre y Nelson Freites le rinden homenaje con estos artículos

Se nos fue silenciosamente, sin querer molestar, precisamente el día en que el Papa en La Habana y en plena Plaza de la Revolución proclamó: “Quien no vive para servir, no sirve para vivir” (20-9-2015).

Un mes antes de su muerte le envié para sorpresa suya esta foto, en la que aparece montado a caballo por Rancho Lara, a cuyo desarrollo dedicó buena parte de su vida.

Vida que, cual Quijote del cambio social, se distanció de títulos, libros, aulas universitarias, para adentrarse entre los campesinos y tratar de resolver cuantos entuertos se encontraba en la Venezuela profunda (latifundismo, epidemias, desamparo social, corrupción...), siempre con el sueño puesto en una Venezuela más solidaria, sobre todo con el mundo campesino.

Sus utopías, sin embargo, eran más largas que las de esta limitada revolución con la que simpatizó.

Desde que dejó el mundo académico se dedicó plenamente a tratar de poner en práctica los principios cooperativistas y las convicciones de una economía social productiva primero en el Centro Occidente, con base en Barquisimeto, y, posteriormente, en los Llanos de Apure, colaborando con los proyectos agrícolas de Fe y Alegría (Guanota, Masparro...).

Exdirector de una escuela universitaria, exdirector del Centro Gumilla y buena pluma (nos dejó varios títulos sobre cooperativismo), ejerció un liderazgo basado en ir al frente del grupo, plantando cara, embarrándose en los lugares más inhóspitos; se mantuvo constante en una trayectoria paciente en la tarea de educar y organizar campesinos con otros colegas como Doremocha, Ciriza, Chavarría, Rufa, Asdrúbal, y muchos más.

Y culminó su vida colaborando en las últimas comunidades a las que fue destinado en la residencia de la UCAB y en la enfermería del San Ignacio. Un colega suyo lo calificó de “ministro emérito”, por su servicialidad en la tarea de “ministro”, es decir etimológicamente de “servidor”.

No podemos menos, pues, que honrar su memoria con una consigna, expresada por el papa Francisco, que debe impregnar toda nuestra acción social: “La importancia de una persona se basa en como sirve a los demás y no en cómo se sirve de los demás”.

UNA VIDA QUE NO SE ACABA

Sacerdote jesuita, nació en Navarra, España, en 1928. Se ordena jesuita en Caracas (1949). Licenciado en Filosofía (1953). Obtiene la Licenciatura en Letras en la Universidad Javeriana de Bogotá (1960). Licenciado en Teología, Universidad de San Luis, Estados Unidos. Licenciado en Ciencias Sociales en la Universidad Gregoriana, Roma (1963).

Director Adjunto de la Escuela de Ciencias Sociales, Universidad Católica Andrés Bello

Coautor de las obras

El productor agrícola (1977).
Venezuela cooperativista (1977).
La agricultura en la economía venezolana (1977).

Autor de las obras

Venezuela socialista (1977). *Venezuela neo-capitalista* (1977). *La agricultura en la economía venezolana* (1977). *La existencia campesina* (1982). *La producción agrícola* (1982). *Proceso histórico de la Iglesia venezolana* (s.f.). *El gallo enano* (1998). *Venezuela cooperativista* (2006).

Revista SIC

1968

31(302). Pp. 68-70. "Ser, desarrollo y religión".
 31(306). Pp. 268-269. "Examen de conciencia: ¿Jesuitas pobres viviendo entre pobres?"

1969

32(317) P. 297. "Seamos inteligentes".
 32(318). Pp. 341-346. "Hacia un nuevo estilo en la educación". (Con Wyssenbach Jean P. y Vilda de J. Carmelo)
 32(318). Pp. 347-351, 355-357. "Hacia un diagnóstico de la universidad". (Con Vilda de J., Carmelo).
 32(320). Pp. 456-457. "Cristianismo y compromiso socio-político". (Con Trigo D., Pedro).

1970

33(321). Pp. 32-33. "El Hogar de Nuestra Sra. de los Dolores: un experimento exitoso".
 33(325). Pp. 206-207. "Tensiones laborales".

1971

34(332). Pp. 64-65. "Cooperativismo: esperanza para una nacionalidad original".
 34(335). Pp. 228-229. "Cambiar muriendo o vivir cambiando".
 34(339). Pp. 420-422 "La justicia en el mundo" (con Barrenechea, Muaro).

1972

35(341). Pp. 33-35. "Los dineros de domingo".
 35(343). P. 127. "Pastoral de barrios. Un encuentro prometedor".
 35(345). Pp. 212-214. "Política Social".

Para conocer un poco más de su obra:

<http://gumilla.org/?p=page&id=13850520249693>

(1963-1968). Director del Centro Gumilla (1968-1976). Director de la revista SIC (1969-1970). Director del Centro Gumilla de Barquisimeto (1978). Desde entonces trabajó apoyando organizaciones populares y campesinas en los estados Lara, Falcón y Apure.

Alberto Micheo: compromiso y comprensión del campesinado larense

Nelson Freites**

...la realidad del mundo campesino se puede comparar con una noche bien oscura...Pero no hay noche que no tenga luceros. También la noche campesina los tiene. Hay realizaciones positivas, auténticas creaciones, que realmente constituyen un brillo de esperanza. El gallo campesino será enano, pero no está muerto. En ese mundo hay vida y como tal engendra criaturas interesantes...en el sector campesino han nacido novedosos modelos de vida social y productiva.
 Alberto Micheo.
El gallo enano. UCAB, 1998.

Dedicó una parte importante de su vida a descubrir esos *luceros*, a contribuir a que alumbraran con luz intensa y liberadora y a respetar sus ritmos y destinos. Eso se puede decir del tránsito de Alberto Micheo, sacerdote jesuita, por las montañas cafetaleras de Lara y Portuguesa. Sus esfuerzos por conocer, comprender y valorar los usos, costumbres y afanes de los campesinos de esas zonas altas; por interpretar sus aspiraciones, frustraciones y comportamientos, han quedado plasmados en valiosos artículos en la revista SIC, en folletos del Centro Gumilla y en el imprescindible libro acerca de las realidades de la vida campesina *El gallo enano*. Sobre todo, esos conocimientos se expresaron en sus múltiples aportes a la constitución y desarrollo de organizaciones campesinas de pequeños caficultores, en cuyos procesos volcó toda la comprensión que iba alcanzando del mundo campesino de esas zonas, acerca de cómo germina y se concreta la acción colectiva y cooperativa de los campesinos. Por eso se puede afirmar que una de las expresiones de su fe y compromiso cristiano se encuentra en su devocionario esfuerzo por comprender la *mentalidad* del campesinado larense, con el cual convivió por más de dos décadas.

Con una sólida formación académica Micheo llega a comienzos de los años 80 a la zona de Guarico-Villanueva en el municipio Morán de Lara, con la encomienda de contribuir —como

parte del equipo del Centro Gumilla— a la organización de familias caficultoras con enormes carencias materiales y sometidas a múltiples injusticias. Desde sus primeros tiempos en la zona comienza a plasmar en artículos en *SIC* una suerte de crónicas que describen lo más fielmente diversas situaciones y personajes que caracterizan los viacrucis, exclusiones y también los sueños del campesinado de esos parajes. Con una mirada que trata de *ver* más allá de las apariencias, que se empuja para descubrir lo novedoso, lo diferente, lo valioso de la vida campesina —al margen del tutelaje, de la superioridad del saber académico—, Micheo va observando, captando e interpretando un mundo que no puede ser apreciado solo desde sus carencias.

Para dar evidencia de su peregrinar, me referiré a dos expresiones de su labor que reflejan esa fecunda búsqueda. Su afán por comprender la vida campesina lo lleva a poner atención en el significado de la *fiesta* en el campo; se pregunta las razones por las cuales reuniones alegres de gentes afables y cordiales terminan en peleas y, algunas, en bravos hechos de sangre con heridos y muertes. Va descubriendo que campesinos apacibles guardan frustraciones silenciosas debido a históricas exclusiones que experimentaron estos y sus parientes por generaciones, las cuales pueden desembocar en graves conflictos por motivos menores agudizados en medio del jolgorio y el alcohol. Percibe que, sin embargo, hay un potencial de vida solidaria, de tradición de reciprocidad campesina, en esa fuerza represada por la frustración acumulada y la resolución individual de necesidades. Y ese potencial solo lo puede liberar la organización entre campesinos, la construcción de un *nosotros*, del colectivo campesino afirmado.

En esa construcción de identidad y organización, contribuyeron intensamente la fe cristiana como fundamento ético y religioso de la coope-

ración, y la solidaridad en la producción y distribución del café como vivencia organizada. Los aportes del padre Micheo desde el entendimiento de esa contradicción entre *frustración histórica* —que genera rabias e impotencia— y el potencial de cooperación, fue valiosísima para orientar mejor los esfuerzos promotores del equipo del Centro Gumilla en la zona.

El aprendizaje de Micheo sobre el mundo campesino se intensifica en la medida que va permitiendo que la vida campesina lo permee, lo influya y le enseñe acerca de sus lógicas, sus significados, sus sentidos. Recuerdo la emotiva narración que hacía de una vivencia en un caserío de la zona referida en el cual, después de su prédica por varios meses sobre la utilidad de adquirir una planta eléctrica, esta se compró pero no se prendía en las noches. Después de mucho preguntar las razones en varias reuniones, un señor muy mayor le responde a Alberto algo así: “Padre el día lo hizo Dios para estar despierto y la noche para dormir, por eso será que no prendemos la planta. Usted como padre tiene que saberlo”. El viejo campesino le hizo darse cuenta que la necesidad de la planta eléctrica no era propiamente de los campesinos, sino quizás más de los sacerdotes para quienes la noche no necesariamente era para dormir temprano. Las lecciones que recibía de la *mentalidad campesina* no tuvo limitaciones en reconocerlas, estando muy atento en particular a evitar que el Centro Gumilla no terminara imponiéndole a los grupos campesinos su parecer, bajo el manto del paternalismo, la abnegación o el tutelaje.

En fin, del itinerario vital de Alberto Micheo hay mucho que estudiar y aprender. De su pensar y actuar en el seno del mundo campesino larense existe una fecunda obra escrita y los campesinos con los que compartió siguen afeitados en que vuelvan a brillar con intensidad los luceros que con compromiso cristiano y con pasión de comprender, el padre Micheo ayudó a encender en las montañas cafetaleras de Lara y Portuguesa.



ARCHIVO GUMILLA

*Miembro del Consejo de Redacción de *SIC*.

**Miembro del equipo Centro Gumilla Barquisimeto.